

# Arquitectura Viva

Número 69

Julio-agosto 1996

1.600 ptas

Dali arquitecto y otras exposiciones de la UIA

Vermeer en La Haya

Museos suizos:

Herzog De Meuron

y Gilson Guyer

Yves Lion en París,  
la casa de la fotografía

European IV: premios



## Alojamientos

De Barcelona a Tenerife: casos urbanos

# Libros

## Arquitectura moderna: última edición

La arquitectura moderna sigue teniendo éxito. Incluso editorial. El panorama del libro arquitectónico continúa dominado por las monografías de figuras estelares, con evidente predominio de la ilustración gráfica sobre la reflexión analítica. Sin embargo, la historia del siglo XX todavía aporta algunos títulos superventas.

Aunque en las Escuelas de Arquitectura se siguen consumiendo las historias *históricas* (Pevsner, Giedion, Zevi, Hitchcock, Benevolo y De Fusco, y algo menos, por abstrusa, la de Tafuri y Dal Co), el mercado ofrece en estos momentos dos obras que se han ido actualizando periódicamente: una es la historia *crítica* de Frampton, aparecida originalmente en 1980 y revisada en 1985 y 1992 (versión castellana: Gili, Barcelona, 1981, 1987 y 1993; con una traducción deplorable); la otra es esta *Arquitectura moderna desde 1900*, publicada en 1982, reeditada con un apéndice en 1987, y ahora «radicalmente revisada y ampliada» (versión castellana de la 1ª edición: Hermann Blume, Madrid, 1986).

Al contrario que la mayoría de sus colegas —que suelen limitarse a añadir en cada nueva edición un prefacio y una pequeña colección de novedades—, Curtis reconoce haber escuchado a quienes le señalaron algunas carencias «sobre Mies van der Rohe, sobre la ciudad, sobre la herencia de las ideas del siglo XIX y sobre la arquitectura del mundo de habla hispana».

Para compensar tales carencias, Curtis ha añadido cuatro nuevos capítulos dentro del texto original, centrados respectivamente en la ciudad industrial y el rascacielos, en los nacionalismos clásicos y románticos, en la difusión del Movimiento Moderno por todo el mundo, y en la diversidad europea en la década de los cincuenta.

Además de esta reorganización del corpus central, Curtis ha añadido toda una nueva sección final dedicada a la década de los ochenta y a los primeros años noventa. Se compone de tres capítulos que abordan los temas de la interpretación moderna del pasado, de las aportaciones de culturas laterales a la corriente principal, y de las tendencias e ideas más significativas desde una óptica global. Esta última parte

constituye una valiente apuesta crítica, ya que por lo general los historiadores prefieren dejar que el tiempo consolide como innovaciones trascendentes lo que tal vez parecía una moda pasajera. También refleja la cada día mayor tendencia del autor a combinar la indagación histórica con la crítica de actualidad.

Un rasgo que ya distinguió en su momento este libro de otras historias modernas es que incluía un cuadernillo de fotos en color (probablemente

ediciones suele resultar una labor fatigosa pero reveladora. Por ejemplo, los nombres citados en la introducción han sufrido cambios significativos: los héroes de los años veinte y treinta son ahora Le Corbusier, Mies, Gropius, Rietveld, Mendelsohn, Melnikov, Schindler y Neutra, cuando antes se citaban sólo los cuatro primeros; y la lista de los «diseñadores individuales» del periodo 1950-1975 incluye en esta edición a Kahn, Utzon, Van Eyck y Lasdun (ya elegidos en la pri-



del autor). Este aspecto ha mejorado mucho en la tercera edición, en la que el color aparece generosa y abundantemente no sólo en las fotografías de edificios (que han aumentado en número y calidad), sino también en dibujos y pinturas. Esto, unido a la sorprendente mejora en la reproducción de todas las imágenes, hace de esta obra un caso insólito entre los libros de erudición, generalmente austeros en su presentación gráfica.

Comparar meticulosamente dos

edición), además de Barragán, Scarpa, y los españoles De la Sota y Coderch, mientras que han desaparecido Tange, Stirling, Venturi, Graves y Rossi.

Tampoco duda Curtis en mencionar algunos edificios recientes que considera de una «gran intensidad», como el Palacio de Congresos de Salamanca, de Juan Navarro Baldeweg; el Banco de Hong Kong, de Foster; el estudio Sangath, de Doshi; la iglesia de Myyrmäki, de Leviskä; y el museo Chikatsu-Asuka, de Ando.

En ese estilo tan característico que consiste en combinar la exposición general de las líneas de desarrollo con la descripción pormenorizada de los casos más emblemáticos, Curtis aborda la última etapa (1980-1993) renunciando a usar las etiquetas habituales, y compara la situación a un delta en el que la corriente principal se divide en varios brazos: unos acaban obstruidos por el cieno; otros se renuevan con corrientes profundas y otros avanzan cada vez con más impulso.

La arquitectura española ha sido una de las más beneficiadas de la revisión y ampliación de este libro. «Una fría mañana en Madrid», cuenta Curtis, «la visita al gimnasio Maravillas, de Alejandro de la Sota, dio pie a una nueva visión de toda una década y me llevó a un mayor compromiso con la arquitectura moderna española posterior.» Con ello han aparecido Torroja y Sert como primeros introductores de la modernidad antes de nuestra guerra; Coderch y Sota como pioneros de los años cincuenta; y, sobre todo, la «edad de oro» de los ochenta prolongada hasta el 92, con Moneo a la cabeza, en la que se combinan, según el autor, «la absorción de nuevos ideales del exterior con la continuidad subliminal de los temas autóctonos», y cuyas mejores obras «reflejan la enérgica transformación social e institucional de la era posfranquista, si bien continúan desarrollando las líneas de pensamiento iniciadas por Sert, Sota, Coderch y Oiza».

No puede decirse que ese compromiso con la arquitectura española sea superficial. En el párrafo que cierra el libro, al mencionar algunos edificios de la tradición moderna que poseen una «extraordinaria profundidad», a obras maestras como la casa Robie, la villa Saboya, el pabellón de Barcelona, el ayuntamiento de Säynätsalo, el museo Kimbell y la iglesia de Bagsvaerd (con la que se cerraba la primera edición) se ha añadido ahora el ya citado Palacio de Congresos de Navarro Baldeweg. Y además la última ilustración corresponde al cementerio de Igualada, de Miralles y Pinós.

No se puede pedir más.

Jorge Sainz

William Curtis  
**Modern Architecture since 1900**  
Tercera edición, revisada y ampliada  
Phaidon, Oxford, 1996  
736 páginas; 29,99 libras